

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

---

# EL LUNES DEL ESCORIAL

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

MARIANO DE LARRA Y OSSORIO.

---

MADRID.

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

(Sucesor de Hijos de A. Gullón.)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS.—2—2.º

1887.

## PUNTOS DE VENTA.

---

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.

A-Gaj. 127/5

## AUMENTO Á LA ADICIÓN DE 1.º DE AGOSTO DE 1886.

### COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde
Á casa... que llueve.....	1	D. Ayllón López.....	Todo.
¿Central?.....	1	Adolfo Llanos.....	»
En la pendiente.....	1	F. Javier Santero.....	»
Esperanzas.....	1	F. Javier Santero.....	»
El tarjetero de marfil.....	1	Mariano Vallejo.....	»
Entre el amor y el deber.....	1	José Soto Pedreño.....	»
La boda de mi criada.....	1	E. Segovia.....	»
Los demonios en el cuerpo.....	1	M. Echegaray.....	»
Los sinapismos.....	1	Ricardo Blasco.....	»
Patria y libertad.....	1	Márco Zapata.....	»
Quedarse en tierra.....	1	Eduardo Navarro.....	»
La señora de Matute.....	2	Navarro.....	»
El cazador de Águilas.....	3	Rosendo Arus.....	Mitad.
El doctor Lorenzo.....	3	Rosendo Arus.....	»
El nuevo Tenorio.....	3	Bartrina y Arus.....	»
La doctoresse.....	3	Ferrier y Boccage.....	»
La huella del crimen.....	3	Rosendo Arus.....	»
Las aves de rapiña.....	3	Sres. Arus y Vidal.....	»
Los caballeros del hierro.....	3	Juan Artah.....	»
Tête de Linotte.....	3	Barriere y Gondinet.....	»
Vivir en grande.....	3	Miguel Echegaray.....	»
Felipe Derblay.....	4	Georges Ohnet.....	»

### ZARZUELAS.

Chin-Chin.....	1	Sres. Perrin, Palacios y Nieto.	L. y M.
De Lavapiés á Galicia.....	1	Arango y Viaña.....	L. y M.
Dos viruelas á la vejez.....	1	Emilio Ramos.....	L.
El cuento del año.....	1	Eduardo Navarro.....	L.
El club de los feos.....	1	Perrin y Palacios.....	L.
El figón de las desdichas.....	1	Antonio Llanos.....	L.
El grito del pueblo.....	1	Granés y Cereceda.....	L. y M.
El oro de la reacción.....	1	Fernandez Caballero.....	M.
Juanito Tenorio.....	1	Manuel Nieto.....	M.
Juegos learios.....	1	Manuel Nieto.....	M.
La Lolilla ha parecido.....	1	E. Sanchez Señá.....	L.
Manicomio político.....	1	Eduardo Navarro.....	L.
Modus-vivendi matrimonial.....	1	Manuel Nieto.....	M.
Toros embolados.....	1	M. Nieto.....	M.
Tres y repique.....	1	E. Navarro.....	L.
Tula.....	1	Rafael Taboada.....	M.
El estudiantillo.....	3	López Ayllón.....	L. y M.
Las amazonas del Gauges.....	3	Casademunt.....	1/2 L.
Manolito el Rayo.....	3	López Ayllón.....	L. y M.

R  
74437

# EL LUNES DEL ESCORIAL

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

**MARIANO DE LARRA Y OSSORIO.**

Estrenado con gran éxito en el Teatro de ESLAVA el 8 de Marzo  
de 1887.



MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.

*Atocha, 100, principal.*

—  
1887.

PERSONAJES.

ACTORES.

DON SEVERO MORAL.....	SR. RIQUELME (D. Antonio)
DOÑA ILUMINADA.....	SRA. BAEZA.
SENSITIVA.....	SRTA. CAMPOS.
FERNANDITO.....	SR. RIQUELME (D. José).
NEMESIO.....	SR. GARCÍA VALERO.
DON PLÁCIDO COMODIN.....	SR. LARRA.
CASIANA.....	SRTA. GARCÍA.



---

La acción en Madrid.—Época actual.

---

Entiéndase por derecha é izquierda la del actor.

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con que se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

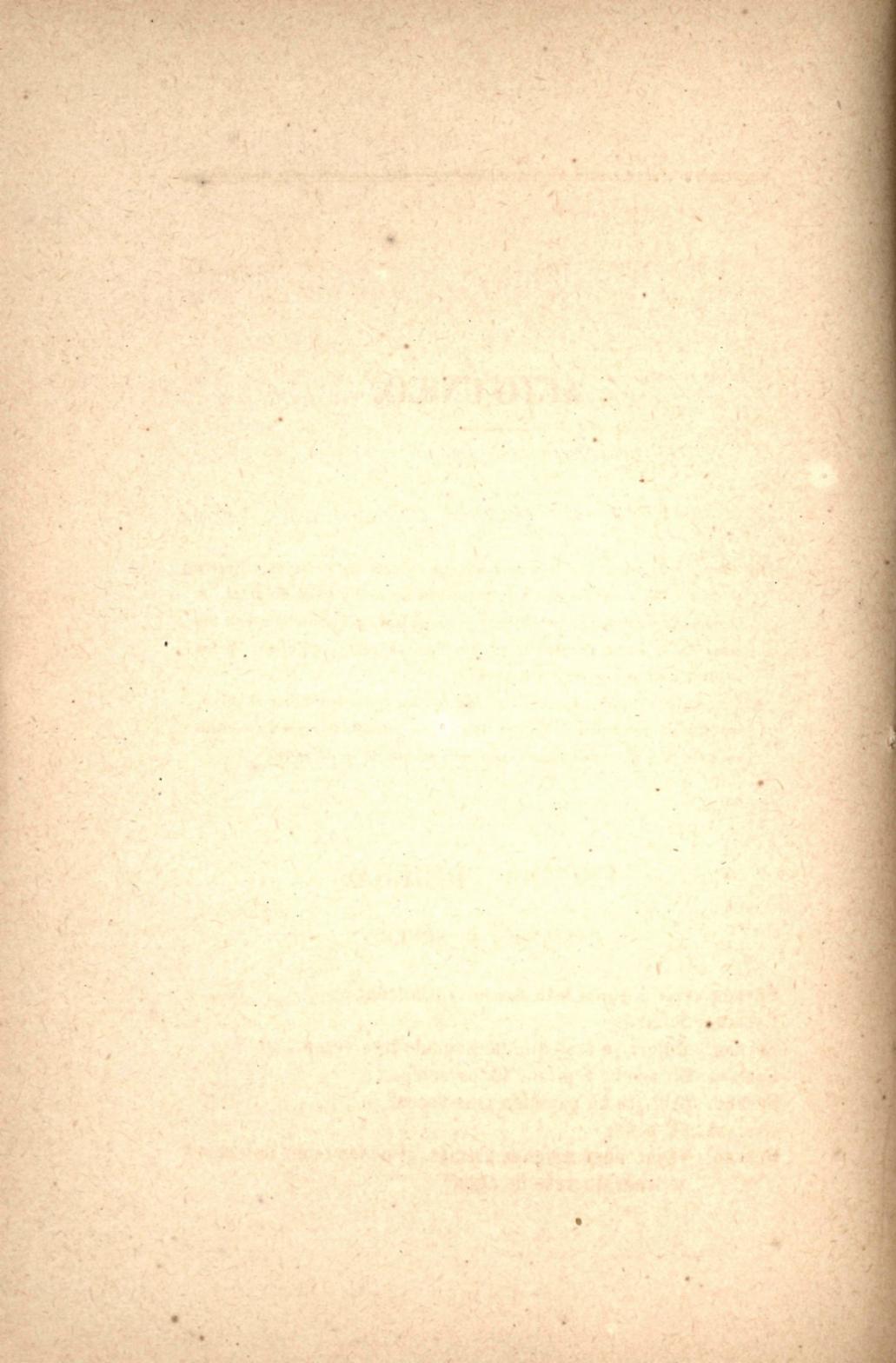
El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada el Teatro, de D. FLORENCIO FISCOWICH, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Victoria mia: Tu antes que nadie auguraste el buen éxito que el público ha dispensado á este juguete, y á ti, por cariño primero, y por deber después, es á quien únicamente debo dedicarlo.

MARIANO.





---

## ACTO ÚNICO.

---

La escena representa una sala de confianza en casa de D. Severo. Puerta al foro y dos á cada lado. Á la izquierda un sofá y sillas volantes. Á la derecha un volador con libros y periódicos, y á cada lado una butaca. En el fondo, dos *entredos*, con floreros, reloj y quinqué. Varios cuadros de buen gusto. Alfombra.

Al levantarse el telón, aparece Casiana con un paño de limpiar el polvo, sentada en una butaca. Se oye sonar una campanilla, y un momento después sale D. Severo por la primera puerta de la derecha.

### ESCENA PRIMERA.

CASIANA y D. SEVERO.

SEVERO. (Por la puerta de la derecha .) ¡Casiana!

CASIANA. Señor.

SEVERO. Mujer: yo creo que he llamado tres veces... ¿eh?

CASIANA. Sí, señor: á mí me ha parecido...

SEVERO. ¡Ah! ¿te ha parecido tres veces?

CASIANA. Sí, señor.

SEVERO. Vaya: pues muchas gracias. ¿Puedes tener la bondad de traer un vaso de agua?

- CASIANA. Sí, señor: en seguida. (Vase Casiana por el foro: D. Severo se sienta, y después de una pausa, dice:)
- SEVERO. ¿En qué consistirá este involuntario espíritu de destrucción que me persigue desde hace unos días? Debe ser hijo de la excitación nerviosa que me producen las miradas... las indirectas... y el mal humor de mi mujer. ¿Qué tendrá? ¿Sospechará algo? (Queda pensativo.)
- CASIANA. (Por el foro con bandeja y copa de agua.) Aquí está el agua.
- SEVERO. ¡Caracoles! (Dejando caer al suelo la copa que se hace pedazos.) Mujer: ¿por qué no me has avisado?
- CASIANA. Pero si le he dicho á usted...
- SEVERO. ¡Basta! ¡Ayúdame á coger estos pedazos y seca la alfombra! (Cuando los dos se ponen en cuclillas para recoger los pedazos, D. Severo, después de mirar á todos lados, dice con misterio á Casiana.) Dime, Casiana: ¿no has notado tú desde hace unos días alguna variación en la señora?
- CASIANA. (También en cuclillas.) Sí, señor, está algo más gorda.
- SEVERO. No es eso: ¡mujer! ¿No te parece que está algo excitada?
- CASIANA. ¡Ah! Sí, señor: pero eso no tiene nada de particular... será la primavera...
- SEVERO. (Levantándose.) ¡Silencio! ¡Ella viene! (¡Qué cosa más rara! ¡Sentir en Noviembre los efectos de la primavera!) (Casiana, sigue secando la alfombra.)

## ESCENA II.

DICHOS y DOÑA ILUMINADA por el foro.

- ILUM. ¿Qué es eso?
- SEVERO. Nada: hija mía; Casiana, que sin querer ha roto...
- ILUM. Está bien: ya no me incomodo por nada: se le descontará de su salario.
- CASIANA. Pero señora: si ha sido...
- ILUM. ¡Silencio! ¡Á la cocina!
- SEVERO. ¡Justo! ¡Á la cocina! ¡Pues no faltaba más! (Vase Casiana por el foro, después de mirar con intención á D. Severo.)

Díme, hijita mía: ¿tardaremos mucho en almorzar?

ILUM. ¡Hombre! ¡Si acaban de dar las nueve!

SEVERO. Bien: pero tú no te acuerdas de que hoy es lunes.

ILUM. ¡Ya! y como todos los lunes tendrás que irte á pasar el día al Escorial.

SEVERO. Justamente.

ILUM. En casa de tu amigo Sandoval.

SEVERO. Eso es.

ILUM. ¿Y pasarás la noche fuera de aquí?

SEVERO. ¡Claro! (Como que la pasaré dentro de otra parte.) Ya ves: se trata... de la instalación de... unas bombas hidráulicas... inventadas por Nemesio... ya sabes... mi amigo Nemesio...

ILUM. Sí: ya sé: el cosechero de vinos...

SEVERO. Exactamente... y como el vino...

ILUM. Es claro... (Con ironía.)

SEVERO. Bien; pero él no cree que está aún bastante claro, ¡y para eso quiere las bombas hidráulicas!

ILUM. ¡Ya! ¿y qué tiene que ver todo eso con tus viajes?...

SEVERO. ¡Pues no ha de tener que ver! Sandoval es el que ha comprado una bomba; pero como él no entiende de eso, tengo que ir para que aprenda á darle á la bomba.

ILUM. Pues no parece sino que eso es tan difícil.

SEVERO. Según la bomba que sea: las hay complicadísimas, sobre todo, las de los ingenieros... y las del Escorial.

ILUM. ¡Severo! ¡Eso es una invención tuya!

SEVERO. ¿El qué? ¿El Escorial? ¡Pero mujer, si eso ha sido cosa de Felipe II!

ILUM. Nada: puedes ir buscando otro pretexto, porque no creo ni en Sandoval, ni en el Escorial.

SEVERO. ¡Iluminada! No desbarres. ¡Dudar de una ciudad histórica!

ILUM. Pero, ¿quién me asegura á mí que existe ese Sandoval?

SEVERO. Hija mía, yo te juro...

ILUM. Es inútil. Pruebas... dame una prueba y me convenceré.

SEVERO. ¿Una prueba? ¿Cuál?

- ILUM.** Llévame á pasar hoy el día á casa de tu amigo.
- SEVERO.** ¡(María Santísima!) ¿Al Escorial?
- ILUM.** Justo: vendrá también la niña, y pasaremos todo un día de campo.
- SEVERO.** Pero mujer... presentarnos allí los tres... sin avisar... me parece una imprudencia...
- ILUM.** Le envias un telegrama.
- SEVERO.** ¿Un telegrama... á Sandoval... sin avisarle? ¡Tú no le conoces! ¡Con lo nervioso que es... puede que le diera un accidente!... Vamos: yo no tengo valor... yo no hago eso.
- ILUM.** ¿Lo ves? ¡Severo! ¿Ves cómo no quieres llevarme?...
- SEVERO.** Pero mujer...
- ILUM.** ¡Basta de invenciones y de farsas! ¡Lo he decidido! ¡Ó me llevas, ó mañana cuando vuelvas, te encuentras con que me he ido yo á casa de mis padres! (Con gravedad cómica.)
- SEVERO.** (Buenos estarán tus padres.)
- ILUM.** ¡Te doy media hora para decidirte! ¡Treinta minutos! Ni uno más. (Vase por la segunda izquierda.)
- SEVERO.** ¡Pero... Iluminada! ¡Illum... ¡Iluminadme, Dios mio!

### ESCENA III.

D. SEVERO, y á poco SENSITIVA por la primera izquierda.

- SEVERO.** ¿Y qué hago yo ahora? ¿Cómo saber si hay en el Escorial algún Sandoval? Y aunque le haya: ¿cómo nos presentamos allí?... ¡Imposible!... No hay duda de que mi mujer ignora la verdad... ¡pero se la figura!... es preciso tomar una determinación...
- SENSIT.** ¡Papaito! ¡papaito!...
- SEVERO.** Hola, hija mía.
- SENSIT.** ¿Qué le pasa hoy á mamá? ¡No hace más que reñir!
- SEVERO.** No te preocupes: es la primavera. Ven, ven aquí, hija mía, dime... con franqueza, ¿tú tienes empeño en ir hoy al Escorial?

SENSIT. ¡Yo no, papá!

SEVERO. ¡Claro! ¡Ni tu madre ni yo!

SENSIT. ¡Cómo!...

SEVERO. Ni yo... podía figurarme que vosotras...

SENSIT. Pero, papá, ¿qué importa?...

SEVERO. ¡Vaya si es importantísimo!...

SENSIT. Bueno, pero yo venía á hablar á usted de otro asunto mucho más importante para mí.

SEVERO. Á ver, á ver.

SENSIT. Papá, con franqueza, yo tengo relaciones.

SEVERO. Y yo; estoy muy bien relacionado...

SENSIT. Si no es eso: son relaciones amorosas.

SEVERO. ¡Ah! ¡ya!

SENSIT. No puede usted quejarse, porque yo, como todas las hijas, podía haber estado engañando á usted más tiempo.

SEVERO. ¡Me gusta la franqueza!

SENSIT. Pero después de pasar veintidos días mi novio y yo escribiéndonos y hablándonos por el balcón del gabinete, he sabido anoche, gracias á una feliz casualidad, que mi novio es sobrino de un íntimo amigo de usted, ¡y que piensan pedirle hoy mismo mi mano!

SEVERO. Eso ya varía, porque siendo íntimo sobrino... digo... íntimo amigo de un sobrino... bueno... eso... tiene que ser por fuerza una persona decente.

SENSIT. Yo todavía no le he dicho á mamá una palabra, ni se la digo: porque como tiene ese génio.

SEVERO. No, hija, si ya te he dicho que es la primavera...

SENSIT. Nada, usted se encargará de decírselo, porque yo no me atrevo.

SEVERO. Ni yo tampoco; pero, en fin, yo lo arreglaré todo.

ILUM. (Voz dentro.) ¡Niña! ¡Sensitiva!

SEVERO. Nerón, digo... tu madre.

SENSIT. ¡Voy! ¡voy, mamá! ¡Gracias, papaito! (Abrazándole.)

SEVERO. No hay de qué darlas. (Vase Sensitiva por la segunda izquierda.)

## ESCENA IV.

D. SEVERO, á poco NEMESIO.

SEVERO. (Después de una pausa.) ¡Mi hija enamorada! Es natural: ha salido á su padre. Eso no se puede remediar. ¡Lo mismo le pasa á ella! Á mi encantadora Susana. ¡Qué ojos! ¡qué boca!... ¡Ay Susana! ¿Qué has hecho de la *severidad* y de la *moralidad* de D. Severo Moral? (Aparece Nemesio en el foro con levita negra, pantalón y corbata idem, guantes y sombrero de copa alta.) ¡Calle! ¡Nemesio! ¿Tú per aquí?

NEMESIO. (Entrando.) Yo mismo.

SEVERO. ¡Y vienes de rigurosa etiqueta! ¿Qué pasa? ¿Se ha muerto alguien? ¿Vas á casarte?

NEMESIO. Algo de eso hay: se trata en efecto de una boda.

SEVERO. ¡Hombre!

NEMESIO. Sí: de una boda inesperada que á mí me llena de alegría y que supongo que á tí ha de causarte el mismo efecto.

SEVERO. Á ver: á ver.

NEMESIO. Pues bien: ¿para qué andar con rodeos? Vengo á pedirte la mano de tu hija Sensitiva...

SEVERO. Pero Nemesio: á tu edad...

NEMESIO. Si no te la pido para mí, yo ya no pido esas cosas: las tomo.

SEVERO. Claro: nosotros no estamos ya en edad de pedir.

NEMESIO. ¡Ni en la de dar! Para quien te pido la mano de tu hija, es para mi sobrino Fernandito.

SEVERO. ¿Fernandito?

NEMESIO. Tú no le conoces, porque ha vivido siempre con mi hermano en Barcelona, donde ha terminado su carrera de médico; pero es un chico sumamente formal: muy bien relacionado: conoce á Cánovas, á Sagasta...

SEVERO. ¡Ola! los conoce: ¿eh?

NEMESIO. ¡Ya lo creo! Ellos son los que no le conocen á él.

SEVERO. ¡Ya.

- NEMESIO. Es un infeliz: si vieras... hace unos días, le dije; *chico: ya tienes veinte y cuatro años: es preciso que vayas buscando una esposa...* y me contestó con la mayor inocencia. . «¿La de quién, tío?»
- SEVERO. ¡Qué barbaridad! Chico, esos informes son algo alarmanantes; pero en fin, siendo sobrino tuyo... si se le va quitando esa inocencia, no veo inconveniente en que los chicos se casen: lo difícil es que mi mujer no se oponga.
- NEMESIO. ¿Por qué?
- SEVERO. Ella no sabe por qué: pero se opone á todo.
- NEMESIO. Sin embargo, si tú se lo dices...
- SEVERO. ¿Yo? de ningún modo: preferiría casar á los chicos sin que se enterase ella. ¡Es atróz! Ya ves... ahora... en Noviembre está sintiendo los efectos de la primavera!
- NEMESIO. ¡Qué naturaleza más tardía! Pues bien, yo seré el encargado de influir...
- SEVERO. Mi mujer no hace caso de influencias: para ministro no tiene precio. ¡Y lo que es hoy, voy á tener con ella un disgusto horroroso!
- NEMESIO. Eso es grave.
- SEVERO. Figurate, que con objeto de ver á menudo, á aquella señora de quien te hablé, he pretextado en casa el tener que ir todos los lunes al Escorial para tratar de asuntos industriales con un ingeniero, amigo mío. Pero mi mujer, escamada sin duda, ha decidido ir hoy conmigo, para conocer á ese ingeniero llamado Sandoval.
- NEMESIO. ¿Al Escorial?... ¡Tiene mucha gracia!
- SEVERO. Pues yo no se la encuentro; porque como Sandoval es un ser completamente imaginario, calcula tú lo enorme de mi compromiso...
- NEMESIO. ¡Efectivamente! No veo la manera... de...
- SEVERO. Ni yo tampoco...
- NEMESIO. Si tú pudieses encontrar un Sandoval... verdadero... de carne humana...

- SEVERO. ¡En encontrándole, aunque sea de carne de membrillo!
- NEMESIO. Sí: pero para hoy mismo... Si tu mujer no me conociese... ¡Ah! ¡Notable! ¡Una idea magnífica! ¿Estás dispuesto á gastar quince ó veinte duros si te saco del compromiso?
- SEVERO. ¡Ya lo creo! Pero cómo...
- NEMESIO. Verás: en el piso cuarto de mi misma casa... vive un célebre actor cómico...
- SEVERO. Pero no será Riquelme; (1) porque á ese le conoce mi mujer...
- NEMESIO. No: es un pobre hombre que abandonó el teatro hace algunos años y está en la miseria: pero no importa: yo le prestaré alguna ropa mía... ¡Como se trata de fingir, y él no ha hecho otra cosa en toda su vida!
- SEVERO. Perfectamente. Le mandamos al Escorial...
- NEMESIO. No hace falta: tú le dices á tu mujer, que .. Sandoval te ha teleografiado, diciéndote que viene hoy á Madrid para verte y hablar de ese negocio.
- SEVERO. ¡Ay! ¡Nemesio! ¡Tú me salvas! Cómo podré pagarte... (Á media voz.)
- NEMESIO. Ya lo hemos dicho: dándole á mi sobrino la mano...
- SEVERO. (Contentísimo.) ¡Qué la mano! ¡Las manos! ¡Y los piés! ¡Y todo! ¡No faltaba más!
- NEMESIO. Pues adios, voy á arreglar tu asunto... y á prevenir á mi sobrino.. anúnciale á tu mujer su visita.
- SEVERO. Bien: ¡pero corre! ¡Mándame en seguida á ese salvador! ¡Ah! ¡dile que viene del Escorial! ¡Ah! ¡Que es ingeniero! ¡Qué se llama Sandoval!
- NEMESIO. ¡Descuida, hombre!
- SEVERO. ¡Adios! (Abrazándole. Vase Nemesio.)

---

(1) Debe sustituirse por este nombre, el del actor que desempeñe el papel de D. Severo, lo mismo en Madrid que en provincias.



## ESCENA V.

SEVERO, á poco DOÑA ILUMINADA y SENSITIVA por la segunda izquierda, con abrigos y sombreros de viaje.

SEVERO. (Contentísimo.) ¡¡Me he salvado!! ¡¡Nos hemos salvado!!

ILUM. ¿Vamos, Severo?

SEVERO. (Con extrañeza.) ¿Á dónde?

SENSIT. Á ver á ese ingeniero.

SEVERO. Al Escor... ¡Ah! ¿Pero no sabeis lo que sucede?

ILUM. Me lo figuro. (Con ironía.)

SENSIT. ¿Qué, papá?

SEVERO. ¡Pues una friolera! Que Sandoval está hoy en Madrid.

ILUM. ¿Esto más?

SEVERO. ¡Qué ha de ser Tomás, mujer! Es Manuel, Manuel Sandoval; acabo de recibir un telegrama suyo... ¿dónde he puesto yo el telegrama? (Buscándole en todos los bolsillos.) Bueno, no importa, dice que viene hoy á verme y á almorzar conmigo.

ILUM. ¡Me parece que no vendrá!

SEVERO. ¿Cómo que no vendrá?

SENSIT. ¿Y por qué no ha de venir?

SEVERO. ¡Justo! ¿Por qué no ha de venir?

ILUM. ¡Porque todo eso es falso! ¡Tu hija no conoce á su padre! ¡Pero yo sí! (Muy marcado.)

SEVERO. ¡Iluminada, no disparates! Pronto te convencerás de la verdad de mis palabras. Dentro de un momento conoceréis á Sandoval: ¡vereis... vereis... qué hombre! ¡qué artista!...

SENSIT. Papá, ¿pues no ha dicho usted que es ingeniero?

SEVERO. ¡Sí... exactamente... eso es... un ingeniero artístico! Ya lo sabeis, viene á almorzar, de modo que es preciso hacer algún extraordinario. Yo voy en un instante á comprar unas docenas de ostras y Champagne. Adios, hasta ahora, vuelvo en seguida... (¡Pues, señor, lo menos me cuesta la broma cuarenta duros!) (Vase por el foro.)

## ESCENA VI.

ILUMINADA y SENSITIVA, á poco CASIANA por el foro.

ILUM. (Pensativa.) (¿Será verdad? No lo creo; pero, ¿y si lo es? ¡Casiana! ¡¡Casiana!! Por si acaso!) (Se quitan las dos los abrigos y los sombreros.)

CASIANA. ¿Qué quiere usted?

ILUM. Toma las llaves. (Dándole unas llaves pequeñas.) y saca la loza fina, ahora te daré yo la mantelería adamascada. ¡Ah! llévate esto á mi gabinete. (Dándole los abrigos y sombreros. Vase Casiana por la primera izquierda.)

SENSIT. Y dime, mamá, ¿te ha dicho ya papá algo... de?...

ILUM. ¿De qué? (Con muy mal humor.)

SENSIT. No... de... nada... (Vamos, yo no se lo digo.) (Suena la campanilla.)

ILUM. Han llamado. ¿Será él?

SENSIT. ¡Casiana!

CASIANA. (Sale de la primera izquierda.) Ya voy, señorita. (Vase por el foro.)

SENSIT. Mamá, ¿me marchó?

ILUM. No hace falta. (¡Uf! ¡Tengo unos deseos de convenirme!...)

## ESCENA VII.

DOÑA ILUMINADA, SENSITIVA y FERNANDITO.

FERNAN. (Saludando desde el foro.) Señora... señorita...

SENSIT. (Sorprendida.) (¡Calle! ¡Si es mi Fernandito!)

ILUM. (Saludando.) Caballero... (¡Qué ingeniero tan joven!)

FERNAN. Ruego á ustedes que me dispensen; pero ya les habrá dicho el Sr. Moral...

ILUM. Efectivamente... le esperábamos á usted. Tenga la bondad de tomar asiento.

SENSIT. (¡No le digas nada á mamá!) (Acercándole una silla y diciéndole el aparte con rapidez y claridad.)

FERNAN. ¿Y el señor de Moral? (Después de una pausa.)

ILUM. Ha salido; pero volverá en seguida. (Pausa, durante la cual, Sensitiva hace señas á Fernandito.)

FERNAN. (Mirando á Sensitiva sin entenderla.) ¿Qué?

ILUM. ¿Eh? (Extrañando la pregunta de Fernandito.)

FERNAN. ¡Nada, si no he dicho nada! (Pausa.)

ILUM. Pues, por una casualidad, no estamos nosotras en este momento en su casa de usted.

FERNAN. ¿En mi casa?

ILUM. Sí; habíamos pensado ir hoy á pasar el día en el Escorial.

FERNAN. No, señora. (Viendo las señas negativas de Sensitiva.)

ILUM. ¿Cómo que no? (Con extrañeza.)

SENSIT. Y dicen que es muy bonito. (Con rapidez.)

FERNAN. ¡Ah! ¿El Escorial? ¡Precioso! ¡Sobre todo, el monasterio! ¡Oh!... el monasterio!... (Yo no le he visto; pero cuando es tan célebre...)

ILUM. ¿Y la fábrica de Matías López?

FERNAN. Buena, gracias. ¡Pero, sobre todo, el monasterio!... ¡Y... el cimborrio del monasterio!

ILUM. (¡Pues señor, este hombre no sale del monasterio!)

SENSIT. (¡Pero cuánto tarda papá!) (Pausa.)

ILUM. Mi esposo nos ha hablado mucho...

FERNAN. ¿Del cimborrio? (Con sencillez.)

ILUM. No, de usted; hoy mismo... (Doña Iluminada sorprende á Sensitiva y Fernandito haciéndose señas.) (¿Qué es esto? ¡Niña, vete inmediatamente á prepararlo todo! (Disimulando su ira.)

SENSIT. Pero mamá...

ILUM. ¡¡¡Silencio!!! (Vase Sensitiva por la primera izquierda, muy de prisa y mirando con temor á Fernandito.) (Me parece que aquí hay gato encerrado.) Y dígame usted, señor de Sandoval, (Fernandito mira á todos lados como buscando al Sr. Sandoval.) ¿cree usted que el negocio de las bombas tendrá buenos resultados? (Con intención.)

FERNAN. ¿El de las bombas? (¡Si tendré yo facha de bombero!)

ILUM. Sí, el de las bombas hidráulicas. ¿Qué gana ncias?....

- FERN.** ¡Ah! ¿Son hidráulicas?... pues tendrá unas ganancias líquidas...
- ILUM.** ¿Y cómo es que no sabe usted manejarlas? Una cosa tan fácil ..
- FERN.** Señora: porque no he manejado nunca ninguna.
- ILUM.** Pues bien: hoy mismo hablarán ustedes de eso: porque usted almuerza hoy con nosotros...
- FERN.** ¿Sí? (Con ingenuidad.)
- ILUM.** Al menos, así lo dice el telegrama.
- FERN.** (¡Ah! pues si lo dice el telegrama...)
- CASIANA.** (Desde el foro.) Señora: ¿puede usted venir un momento?
- ILUM.** Sí: voy; estas muchachas, no estando una delante... Con su permiso...
- FERN.** Usted le tiene, señora.
- ILUM.** Vuelvo al instante. (Vase con Casiana por el foro.)
- FERN.** Bueno.

## ESCENA VIII.

FERNANDITO, en seguida SENSATIVA, luego DOÑA ILUMINADA.

- FERN.** Pues señor... ¡no entiendo una palabra! ¿Qué bombas serán esas? ¿Por qué me llaman Sandoval? Por qué me ha dicho Sensitiva... ¡Ay! ¡Ella! (Viéndola aparecer por la primera puerta izquierda.)
- SENSIT.** ¡Fernando! (Toda la escena á media voz.)
- FERN.** ¡Vidita mía! Pero me quieres explicar...
- SENSIT.** Sí: esperábamos á un amigo de papá, y mi madre, te ha tomado por él! ¡No conviene que te descubras!
- FERN.** ¡Demonio! ¡Y yo que me había ya descubierto! (Poniéndose el sombrero.)
- SENSIT.** ¡No es eso, hombre; que no digas que eres tú!
- FERN.** ¿Y por qué? Si mi tío ha venido á pedir tu mano á don Severo...
- SENSIT.** ¿Sí? (Muy contenta.)

- FERN. Hace un momento: y se la ha concedido. (Id.)
- SENSIT. ¡Qué felicidad!
- FERN. ¡Cuánto te adoro! (Abrazándola.)
- ILUM. (Presentándose en el foro y viéndolos abrazados.) ¿Cómo se entiende? ¡Señor mío!
- FERN. (¡Dominó!) Señora... me parece que no tiene nada de particular.
- ILUM. ¡Usted es un infame!
- FERN. ¡El señor de Moral, me ha prometido la mano de su hija!
- ILUM. ¡Mentira!!!
- SENSIT. Mamá: yo te explicaré...
- ILUM. ¡Basta! ¡Tú, á tu cuarto! ¡Y usted al despacho, hasta que hable yo con mi esposo! ¡Por allí! (Señalando á la segunda puerta de la derecha.)
- FERN. Pero señora...
- ILUM. ¡Silencio!!! (Vase Sensitiva por la segunda puerta izquierda, y Fernando por la segunda puerta de la derecha.) Ya decía yo que aquí había gato encerrado! Esa intimidación con Sandoval... (Suena la campanilla.) Él debe ser: ¡yo le ajustaré las cuentas!

## ESCENA IX.

### ILUMINADA y D. SEVERO.

- SEVERO. (Por el foro: con unas botellas y un envoltorio de papel.) ¡Aquí está esto!
- ILUM. ¡Ven á quí! ¡El señor de Sandoval, es un infame!
- SEVERO. (¡María Santísima!) Pero Iluminada...
- ILUM. Asegura que tú le has prometido la mano de nuestra hija...
- SEVERO. ¿Yo?... ¡Mentira!... (Indignado.)
- ILUM. ¡Y me los he encontrado aquí á los dos abrazados...
- SEVERO. (Furioso.) ¡Á ver! ¿Dónde está Sandoval? ¡Lo mato!
- ILUM. ¡Quién le mata, soy yo!
- SEVERO. ¡No! Iluminada: mira, estas son cosas de hombres: yo